



# Tabonuco al Guayacol



Si usted padece del pecho

Si tiene bronquitis

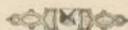
Catarro pulmonar

Tos ó

cualquier otra afección del aparato respiratorio

**Tome sin vacilar**

## Jarabe de Tabonuco al Guayacol



**OJO! OJO! OJO!**

**Se devuelve el dinero**

si la medicina no surte el efecto deseado

siempre que se emplee bien.



**Es el mejor pectoral conocido!**

# *Inmensa Lucha*

---

Los corrillos no hablan ahora de otra cosa. **Desde que se construyen muebles en el país, los que nos vienen del extranjero van de capa caída. Nos cuentan que se dice que en un salón regio hubo en días pasados un gran bochinche, por que un armario, nacido aquí, pasó como chupa de dómine á sofá yanqui. No hay para qué decir quién venció á quién. El armario como más fuerte, como de mejor madera y más bien construído, salió airoso en la contienda.**

Felicitemos muy cordialmente al señor don Jorge **Morales Bejarano. Su fábrica de muebles** logrará, en no lejano tiempo, derrotar á todos los muebles, **pegados con saliva, que nos llegan del extranjero.**

---

EL COMPAÑERO DEL VENCEDOR SE ENCUENTRA EN LA

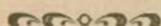
**Gran Fábrica de Muebles**  
DE  
**Jorge Morales Bejarano**

# LA VIOLETA



Farmacia y Droguería fundada en 1876

JIMÉNEZ & C<sup>o</sup>



**PROPIETARIOS**

Luis P. Jiménez — J. Arturo Arrillaga  
José Joaquín Jiménez

**ESTA CASA**

Una de las primeras en su género en Costa Rica y Centro América, ofrece á los médicos y farmacéuticos las mayores ventajas, por la calidad de los productos que expende, importados de los primeros centros manufactureros.

Presta esmerada atención al despacho de recetas, atendido por farmacéuticos titulares.

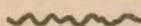
Todo lo que sale del establecimiento se garantiza.

**La primera fábrica de  
JARABES y AGUAS GASEOSAS  
de la República**

# DIALOGO



*Una señora dirigiéndose á su hija de 17 abriles, que está próxima á ceder su mano á un mancebo de 26 años.*



## La madre

Niña! grita la mamá. Siempre tienes el nombre de Jorge en la boca. Si te oye tu novio se pondrá celoso.

## La niña

No, mamá; no se pondrá celoso, á Jorge todas nosotras lo queremos. Y como nó, cuando Jorge nos hace felices abasteciendo el hogar de las niñas casaderas con los muebles más fuertes y elegantes que tiene el país? Nuestros prometidos deben, antes de llevarnos á la iglesia, entenderse con Jorge Morales Bejarano.

## El observador

Esto dijo la niña, soberbia y encantadora, extendiendo sentenciosamente su dedo índice de una blancura alabastrina, y señalando algunos muebles comprados en la

# Gran Fábrica de Muebles

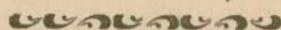
DE

# Jorge Morales Bejarano

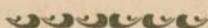
Nº 3 - dic 1902

Dic. (Nº 3) 1902

# NUEVA ERA



**DON CARLOS GAGINI**



**E**L sueño de ayer es una hermosa realidad en el presente.

PANDEMONIUM, la Revista fundada al calor de un entusiasmo generoso, es hoy una empresa que entra sin vacilaciones en un nuevo período de existencia, llena de nobilísimos alientos.

Y yo, que de acuerdo con mi amado compañero de luchas, don J. A. Lomónaco, asumí desde un principio la dirección literaria de la empresa, cedo hoy con orgullo y regocijo ese honorífico puesto al docto literato costarricense señor don Carlos Gagini, personalidad literaria que yo me complazco en reverenciar.

A ese alto juicio, queda desde hoy sometido el mío, como Redactor que continuaré siendo de la Revista, complacido de que ella haya logrado captarse la voluntad y la simpatía de los cultos literatos de esta hermosa tierra, á la que estoy unido por sinceros afectos de mi alma.

que dar por resultado la completa absorción, por parte de la gran República, de las débiles nacionalidades del Continente.

Con la impresionabilidad que le es característica, refuta Blanco Fombona el libro de Mr. Stead, pero predominando en toda la réplica el temperamento artístico y soñador del brillante poeta venezolano.

Como una prueba más palpable de que el problema á que nos referimos, es hoy asunto de capitalísima importancia para todos, citamos el hecho de que en el discurso inaugural leído en el acto solemne de la apertura del curso académico de la Universidad de la Habana, por el Doctor Varela Zequeira, el docto académico le concede lugar preferente á la cuestión de la preponderancia norteamericana, no ya solamente en los particulares asuntos de Cuba sino en los generales de la América latina.

Al referirse Varela Zequeira á las relaciones internacionales de los Estados americanos, dice con muy buen juicio "que dichos Estados no tienen en el texto de sus constituciones, enmiendas, ni apéndice alguno, pero de hecho están sometidas á un poder exterior que las inspecciona y limita."

Por lo que hace á la incipiente República cubana, el Dr. Varela ni aun discute la razón de la influencia americana en aquel país; más bien asegura "que si llegase un día en que la conducta del pueblo se interpusiera como un obstáculo y se enajenase la voluntad del pueblo americano, *que es el más alto tribunal de las apelaciones de Cuba*, perderíamos, dice, *ipso facto*, la *única garantía* de nuestros derechos."

Como se vé, el problema planteado es ya motivo de preocupación universal, con la agravante circunstancia de que Europa no solamente tolera sino que desea que se asegure definitivamente la prepotencia de los Estados Unidos en todo el Continente.

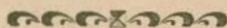
En verdad decimos que veríamos con agrado que se diera aquí en Costa Rica el ejemplo á los demás pueblos de América y se abriera un debate público, en el cual tomaran parte los estadistas y pensadores del país, acerca de un asunto que á todos debe preocuparnos, porque él envuelve el porvenir, no muy remoto por cierto, de todas las naciones de origen español que se reparten hoy el dominio de una gran parte de América.

Con deliberado propósito hemos dedicado el lugar preferente de nuestra Revista á tratar someramente la cuestión á que nos referimos. Animados del más generoso anhelo, quisiéramos que este periódico fuese el palenque donde se debatiera el problema, y á este fin hacemos un llamamiento al patriotismo de todos aquellos que, por sus luces y aun por la posición política y social que asumen, están en el deber ineludible de aportar su concurso en el estudio de las causas y efectos que puede producir la creciente influencia de los Estados Unidos en los pueblos de Hispano América.

J. A. R.

---

## EL CANTOR DE KIMEA



POR ANATOLE FRANCE

---

TRADUCCION DE RICARDO FERNANDEZ GUARDIA



Caminaba por el sendero que va siguiendo la playa á lo largo de las colinas. Una venda de lana roja ceñía su desnuda frente, cortada por arrugas profundas. Los rizos blancos de sus cabellos flotaban al soplo del viento de la mar, y los copos de una barba de nieve se enroscaban en su cara. Su túnica y sus pies desnudos eran del color de los caminos en que vagaba desde hacía tantos años; una lira tosca pendía de su costado. Llamábanle el Anciano, también el Cantor. Los niños á quienes enseñaba la poesía y la música dábanle además otro nombre, y algunos le decían el Ciego, porque sobre sus pupilas empañadas por la edad caían unos párpados hinchados y enrojecidos por el humo de los hogares en que acostumbra á sentarse para cantar; pero no vivía en una noche eterna y decían que le era dado ver lo que los demás humanos no ven. Desde hacía tres edades de hombres iba de ciudad en ciudad; y he aquí que después de haber cantado un día entero en casa de un rey de Egea, tornaba á la suya cuyo techo humeante ya podía ver á lo lejos; porque habiendo caminado toda la noche sin parar, de miedo de que le sorprendiese el calor del día, descubrió á la luz de la aurora la blanca Kimea, su patria. Acompaña-

do de su perro, apoyado en el báculo corvo, avanzaba con paso lento, erecto el cuerpo, alta la cabeza por un resto de vigor y para oponerse á la pendiente del camino que bajaba hacia un estrecho valle. El sol, al salir por cima de las montañas de Asia, vestía con luz de color de rosa las nubes ligeras del cielo y las costas de las islas desparramadas sobre la mar. La playa chispeaba; pero las colinas que se extendían por el oriente, coronadas de lentiscos y terebintos, conservaban todavía en su sombra la suave frescura de la noche.

El Anciano midió en el suelo inclinado la distancia de doce veces doce lanzas y reconoció á la izquierda, en medio de las paredes de dos rocas gemelas, la entrada del bosque sagrado. Allí se alzaba, al borde de un manantial, un altar de piedras sin labrar. Cubríalo en parte un laurel con sus ramas cargadas de flores resplandecientes. Sobre el césped chafado, delante del altar, blanqueaban los huesos de las víctimas. Por todos lados en contorno veíanse ofrendas suspendidas de las ramas de los olivos. Más allá, en la sombra horrible del desfiladero, dos encinas horribles con descarnadas cabezas de toro clavadas en los troncos.

Sabedor de que este altar estaba consagrado á Febo, el viejo penetró en el bosque, y desprendiéndose del cinto una pequeña copa de barro que de él traía colgada por el asa, se inclinó sobre el riachuelo que por un lecho de apios silvestres y berros corría en busca de la pradera, dando largas revueltas. Llenó la copa de agua fresca, y como era piadoso derramó antes de beber algunas gotas enfrente del altar. Adoraba á los dioses inmortales que no conocen el

dolor ni la muerte, en tanto que sobre la tierra van sucediéndose las miserables generaciones de hombres. Entonces sintió espanto y temió las flechas del hijo de Leto. Agobiado de males y cargado de años, amaba la luz del sol y tenía miedo á la muerte, razón por la cual tuvo un buen pensamiento. Dobló el tronco flexible de un olmo, y trayéndolo á sí, suspendió la copa de arcilla de la cima del árbol tierno que al enderezarse llevó hacia el ancho cielo la ofrenda del anciano.

Ceñida de muros alzábase la blanca Kimea á orillas del mar. Una calzada montuosa y empedrada conducía á la puerta de la ciudad. Esta puerta había sido construída en tiempos de que ya no se guardaba memoria alguna y decían que era obra de los dioses. En la piedra del dintel veíanse grabados algunos signos que nadie sabía explicar, pero que se consideraban como signos favorables. A corta distancia se extendía la plaza pública en donde estaban debajo de los árboles, los bancos de los ancianos. El Cantor se detuvo en la plaza, del lado opuesto á la mar. Allí se hallaba su casa. Estrecha y baja no igualaba en belleza la vecina, en donde vivía un adivino ilustre con sus hijos. Casi desaparecía la entrada debajo de un montón de basuras que escarbaba un cerdo con el hocico. El montón era módico, al revés de los que se ven en frente de las moradas de los ricos; pero detrás de la casa había un verjel y unos establos que el Anciano había edificado él mismo con piedras toscas. El sol iba llegando á las alturas del cielo blanqueado; la brisa de la mar no soplabá ya; un fuego sutil, que flotaba en el aire, quemaba el pecho de los hombres y los animales. El Cantor se detuvo un momento en

el umbral para limpiarse con la mano el sudor de la frente. El perro, inmóvil, con la lengua de fuera y el ojo atento, jadeaba.

La vieja Melanto, saliendo del fondo de la morada, apareció en la puerta y dijo algunas palabras cariñosas. Habíase hecho esperar, porque un dios puso en sus piernas un espíritu malo que las hinchaba y hacía más pesadas que dos odres de vino. Era una esclava cariana que un rey regaló al Cantor cuando éste estaba joven y lleno de vida; y como también era joven la esclava, concibió muchos hijos en el lecho de su nuevo amo. Pero ya ninguno quedaba en la casa. Unos habían muerto, otros se habían ido lejos, para ejercer en las ciudades de los Acayos el arte del cantor ó el de constructor de carros, porque todos estaban dotados de espíritu ingenioso. Y Melanto vivía sola en la casa con Aretea su nuera y los hijos de ésta.

La esclava acompañó á su amo hasta la gran sala cubierta de vigas ahumadas, en medio de la cual veíase la piedra del hogar, llena de carbones rojos y de grasas derretidas, frente al altar doméstico. Alrededor de la sala aparecían dos pisos de habitaciones estrechas; una escala de madera conducía á los aposentos de las mujeres. Contra los pilares que sostenían el techo descansaban las armas de bronce que el anciano solía llevar en su juventud, cuando iba en pos de los reyes á las ciudades donde éstos, montados en sus carros, entraban á buscar hijos de Kimea robados por algún héroe. Colgando de una viga veíase un muslo de buey.

Los ancianos de la ciudad habíanlo enviado la víspera al Cantor para honrarle. Al verlo se alegró. Puesto

de pie dejó escapar un fuerte resoplido de su pecho desecado por la edad, y sacó de la túnica, junto con algunos ajos, restos de su cena agreste, el regalo que había recibido del rey de Egea: una piedra caída del cielo, y preciosa porque contenía hierro, aunque demasiado pequeña para hacer con ella una punta de lanza. Traía además un guijarro que encontró en el camino. Mirándolo de cierta manera, este guijarro representaba la imagen de una cabeza de hombre. Y el Anciano, al mostrarlo á Melanto, dijo:

—Mujer, mira; este guijarro se parece á Pakoros el herrero. Una piedra no puede tener tanta semejanza con Pakoros sin permiso de los dioses.

Y cuando la vieja Melanto le hubo vertido agua sobre los pies y las manos para borrar el polvo que los manchaba, tomó entre ambos brazos el muslo del buey, llevólo al altar y comenzó á desollarlo. Como era juicioso y prudente no confiaba á las mujeres ni á los niños el cuidado de preparar los alimentos, y siguiendo el ejemplo de los reyes, cocinaba él mismo la carne de los animales.

Melanto, á su vez, atiza el fuego del hogar y sopla sobre la leña menuda, hasta que un dios la rodea de flamas; y aunque ésta era tarea santa, el Anciano consentía en que la desempeñase una mujer, por motivo de la fatiga y de la vejez que lo abrumaba.

Cuando hubo surgido la llama, echó sobre ella las carnes, dándoles vuelta con una horquilla de bronce. Sentado sobre los talones respiraba el humo acre que invadía la sala, haciendo brotar lágrimas de sus ojos; pero su espíritu no se irritaba por esto, á causa de la costumbre y porque

este humo era señal de abundancia. A medida que la fuerza invencible del fuego iba domando las carnes, llevaba los pedazos á la boca, y después de mascarlos lentamente con sus gastados dientes, tragaba en silencio. La vieja Melanto, de pie á su lado, le escanciaba el vino negro en una copa de arcilla, semejante á la que había dado al dios en ofrenda.

Aplacadas el hambre y la sed preguntó si todo iba bien en la casa y en el establo, inquirendo acerca de la lana tejida en su ausencia, de los quecos puestos en la encella y de las accitunas maduras para la prensa. Y pensando en que tenía pocos bienes, dijo:

—Los héroes mantienen en los prados rebaños de bueyes y de vacas; tienen muchos esclavos, hermosos y robustos; las puertas de sus casas son de máfil y bronce y sus mesas están cubiertas de cráteres de oro. El esfuerzo de su corazón les asegura riquezas que á veces conservan hasta la ancianidad. Verdad es que en mi juventud los igualaba yo en coraje; pero no tuve nunca caballos, ni carros, ni servidores, ni siquiera una armadura bastante gruesa para igualarlos en los combates y ganar en éstos trípodes de oro y mujeres de gran hermosura. El que á pie lucha con armas débiles, no puede matar muchos enemigos, porque teme la muerte. Así fué que peleando al pie de los muros de las ciudades, entre la multitud obscura de los servidores, nunca pude ganar ricos despojos.

La vieja Melanto respondió:

—La guerra proporciona riquezas á los hombres y también se las quita. Mi padre Kifos poseía en Milata un palacio y rebaños sin número; pero unos hombres armados le quitaron

todo y lo mataron. A mí me hicieron esclava; pero no fuí maltratada porque era joven. Los jefes me recibieron en sus lechos y nunca me ha faltado el alimento. Mi último amo has sido tú y también el menos rico.

Hablaba sin alegría, pero asimismo sin tristeza.

El Anciano contestó:

—Melanto, no puedes quejarte de mí, porque siempre te traté con suavidad. No me hagas el cargo de no haber ganado grandes riquezas. Armeros y herreros hay que son ricos; los que son hábiles en el arte de construir carros sacan provecho de su trabajo; los adivinos reciben valiosos regalos; pero la vida de los cantores es dura.

La vieja Melanto dijo:

—La vida de muchos hombres es dura.

Y con paso lento salió de la casa, para ir con su nuera á traer leña á la cueva. Era llegada la hora en que el ardor invencible del sol aniquila á hombres y animales y hace callar á los mismos pájaros en el follaje inmóvil. Al anciano se acostó sobre una estera, y después de velarse la faz, entregóse al descanso.

Mientras dormía visitáronle algunos sueños, ni más hermosos ni más extraños que los que diariamente tenía. Representábanle estos sueños imágenes de hombres y de animales. Y como iba reconociendo á los humanos que había visto cuando habitaban sobre la tierra florida, y que ahora yacían debajo de un túmulo después de perder la luz del día, persuadíase de que las almas de los muertos flotan en el aire, pero carecen de vigor y son así como sombras vanas. Igualmente sabía por los sueños que también hay sombras de

animales y de plantas que aparecen cuando se duerme. Convencido estaba de que los muertos que vagan por el Hades forman ellos mismos su imagen, porque nadie más podría hacerlo, á menos de ser uno de esos dioses que se complacen en burlar el débil entendimiento de los hombres; pero no siendo adivino no le era dado distinguir los sueños engañosos de los verdaderos; y cansado de buscar advertencias en las imágenes confusas de la noche, veíalas desfilar con indiferencia por debajo de sus párpados cerrados.

Al despertar vió en actitud respetuosa y alineados delante de su persona á los niños de Kimea, á quienes enseñaba la poesía y la música, como su padre se las había enseñado á él. Entre ellos estaban los dos hijos de su nuera. Varios eran ciegos, porque de preferencia destinaban al oficio de cantores á los que, privados de la vista, no podían trabajar en el campo ni seguir á los héroes en la guerra.

En sus manos llevaban las ofrendas con que solían pagar las lecciones del cantor: frutas, un queso, un panal de miel, un vellón, y estaban esperando que el maestro admitiese la ofrenda para depositarla sobre el altar doméstico.

Después de levantarse, el Anciano tomó su lira y dijo con bondad:

—Niños, justo es que los ricos ofrezcan un presente valioso y los pobres uno menor. Zeus, nuestro padre, ha repartido con desigualdad los bienes entre los hombres; pero castigaría al niño que frustrase al cantor divino del tributo que le es debido.

La cuidadosa Melanto vino á llevarse las ofrendas, tomándolas del altar; y el Anciano, después de templar su lira, comenzó á enseñar un

canto á los niños, que con las piernas cruzadas estaban sentados á su alrededor.

—Escuchad—les dijo—el combate de Patroclo y de Sarpedón. Este canto es hermoso.

Y cantó. Modulaba con fuerza los sonidos, aplicando el mismo ritmo y la misma cadencia á todos los versos; y para que no decayese su voz la sostenía á intervalos regulares con una nota de su lira de tres cuerdas; y antes de tomar los descansos necesarios, daba un grito agudo acompañado de una vibración estridente de las cuerdas.

Después que decía un número de versos igual á dos veces la suma de los dedos de sus manos, hacíalos repetir á los niños, quienes los gritaban á un tiempo con voz aguda, tocando á imitación del maestro sus pequeñas liras privadas de sonido, que ellos mismos habían tallado en madera.

El Anciano repetía con paciencia los mismos versos, hasta que los pequeños cantores los hubiesen aprendido con exactitud. Alababa á los niños aplicados; pero á los que carecían de memoria ó de inteligencia, les pegaba con su lira, y luego se iban éstos á llorar contra un pilar de la sala.

Daba el ejemplo del canto, pero no añadía preceptos, porque creía que los casos de la poesía estaban establecidos de antiguo y no podían ser juzgados por los hombres. Los únicos consejos que les daba eran relativos al decoro.

Decíales:

—Debéis honrar á los reyes y á los héroes que están por encima de los demás mortales. Designad á los héroes por su nombre y el de su padre, á fin de que estos nombres no se pier-

dan. Cuando estéis sentados en las asambleas, cubrid los muslos con la túnica y cuidad de que vuestro talante sea gracioso y lleno de pudor.

También les decía:

—No escupáis en los ríos porque los ríos son sagrados. No hagáis cambios, ya por falta de memoria ó por capricho, en los cantos que os enseñó; y cuando un rey os diga: “Esos cantos son hermosos; ¿quién te los ha enseñado?” Responded: “El Anciano de Kimea, que á su vez los aprendió de su padre, á quien un dios los había inspirado.”

Quedábanle algunos trozos excelentes del muslo de buey. Después de comerse uno delante del hogar, rompió los huesos con una hacha de bronce para sacar el tuétano, alimento de que sólo él era digno en la casa, tomando luego del resto de las carnes la parte de las mujeres y los niños para dos días.

Echó de ver entonces que ya pronto no quedaría nada de aquellos sabrosos alimentos y pensó: “Los ricos disfrutan del amor de Zeus y los pobres no. Sin duda he ofendido sin quererlo alguno de los dioses que viven ocultos en las selvas y las montañas, ó más bien al hijo de algún inmortal, y como expiación de un crimen involuntario arrastro una vez menesterosa. A veces cometemos sin mala intención acciones que merecen castigo, porque los dioses no han revelado con exactitud á los hombres lo que es lícito ó vedado, y su voluntad es oscura.”

Durante largo rato siguió su espíritu agitado por estos pensamientos; pero temiendo que volviese el hambre cruel, resolvió no permanecer ocioso durante la noche en su morada, yendo esta vez hacia las tierras por

donde corre el Hermos en medio de las rocas y están Orneya, Esmirna y la bella Hisia recostados sobre la montaña que, como la proa de un barco fenicio, penetra en la mar.

Por lo que llegada la hora en que las primeras estrellas tiemblan en el cielo pálido, ciñóse la correa de su lira y fué á lo largo de la playa hacia las moradas de los hombres ricos, que se complacen en oír, durante los largos festines, las alabanzas de los héroes y las genealogías de los dioses.

Después de caminar toda la noche, como lo tenía por costumbre, descubrió al despuntar la claridad color de rosa de la mañana, una ciudad asentada sobre un alto promontorio, y reconoció la opulenta Hisia, querida de las palomas, que desde lo alto de una roca contempla las islas blancas jugando como ninfas en el mar chispeante. Sentóse no lejos de la ciudad, al borde de una fuente, para reposarse y acallar el hambre con cebollas que llevaba en un pliegue de la túnica.

Concluía apenas su desayuno, cuando vino á la fuente á lavar ropas una joven que portaba una cesta sobre la cabeza. Mirólo al principio con desconfianza, pero al ver que tenía una lira de madera sobre la túnica rota y era viejo y estaba rendido de cansancio, se acercó sin miedo; y de pronto, movida de piedad y veneración, sacó un poco de agua en la cavidad de sus manos apareadas, refrescando con ella los labios del cantor.

Entonces él la llamó hija de rey, prometiéndole larga vida, y dijo:

—Joven, el enjambre de los deseos vuela en torno de tu talle. Estimo dichoso al hombre que te llevará á su lecho; y yo, en mi calidad de anciano, alabo la belleza como el ave nocturna.

na lanza su grito despreciado sobre el techo de los esposos. Soy un cantor errante. Joven, dime algo bueno.

Y la joven respondió:

—Si como lo dices y pareces serlo, eres un tañedor de lira, no es mal destino el que á esta ciudad te guía; porque has de saber que el rico Meges recibe hoy á un huésped querido y en su honor da un festín á los principales habitantes de la ciudad. Sin duda querrá hacerles oír un buen cantor. Vé á su casa; desde aquí se la divisa. No es posible llegar á ella por la orilla de la mar, porque está situada sobre ese alto promontorio que entra en medio de las olas y al cual sólo van los alciones. Pero si subes á la ciudad por la escalera labrada en la roca del lado de la tierra, distinguirás frente á los viñedos de los collados la casa de Meges. Está recién enjalbegada y es más espaciosa que las otras.

Y el Anciano, alzándose sobre sus piernas rígidas, subió por la escalera labrada en la roca por los hombres de antaño. Cuando hubo llegado á la planicie elevada sobre la cual se extiende la ciudad de Hisia, distinguió sin trabajo la casa del rico Meges.

El acceso á ella fuéle agradable, porque la sangre de los toros recién degollados corría en las afueras y el olor de las grasas calientes llegaba lejos. Salvando el umbral penetró en la vasta sala del festín, y después de tocar con la mano el altar se llegó á Meges que daba órdenes á sus servidores y trinchaba las carnes. Los convidados, en fila al rededor del hogar, se holgaban con la esperanza de una comida abundante. Entre ellos había muchos reyes y héroes; pero el huésped á quien Meges deseaba

honrar en esta ocasión, era un rey de Kíos que por adquirir riquezas había navegado largo tiempo sobre la mar y padecido mucho. Llamábase Oineo, y todos le miraban con admiración; porque lo mismo que en otros tiempos el divino Ulises, había escapado de numerosos naufragios, compartiendo en las islas el lecho de las hechiceras, y ahora regresaba con tesoros. Refería sus viajes, sus trabajos; y como estaba dotado de un ingenio sutil, añadía mentiras á sus relatos.

Meges, conociendo por la lira que llevaba colgada del costado, que el anciano era un cantor, le dijo:

—Bien venido. ¿Qué cantos sabes decir?

Y el Anciano respondió:

—Sé la Querrela de los Reyes que causó grandes males á los Acayos; sé el Asalto del Muro, y este canto es hermoso. Sé también el engaño hecho á Zeus, la Embajada y la Recogida de los Muertos, y estos cantos son hermosos. Sé además seis veces sesenta canciones muy bellas.

Así daba á entender que sabía muchas; pero en realidad ignoraba el número de ellas.

El rico Meges replicó en tono burión:

—Los cantores errantes, con la esperanza de una buena comida y de un rico presente, dicen siempre que saben muchas canciones; pero cuando se les pone á prueba resulta que sólo conocen unos pocos versos con los que á fuerza de repetirlos fatigan los oídos de los reyes y los héroes.

El Anciano dióle una buena respuesta:

—Meges,—dijo,—eres ilustre por tus riquezas, y yo te digo que sé tantas canciones como toros y vacas llevan tus boyeros á pastar á la montaña.

Meges, admirado del ingenio del Anciano, le dijo con suavidad:

—Es menester una gran inteligencia para contener tal número de cantos. Mas dime: ¿Será verdad lo que sabes de Aquiles y de Ulises? Refiérense tantas mentiras acerca de estos héroes.

Y el Cantor respondió:

—Lo que yo sé de estos héroes me lo refirió mi padre que lo había aprendido de las mismas Musas; porque en los tiempos pasados, las Musas visitaban á los cantores divinos en los bosques. No mezclaré con mentiras los antiguos relatos.

Habló de esta manera con prudencia. Sin embargo, solía añadir versos tomados de otros cantos, ó sacados de su cabeza, á los que aprendió desde la infancia. El mismo componía cantos casi enteros; pero no confesaba que eran suyos, por temor de que les pudiesen defectos. Los héroes pedíanle de preferencia relatos antiguos, porque los creían dictados por un dios y miraban con desconfianza los cantos nuevos. De modo que cuando decía versos sacados de su inteligencia, ocultaba cuidadosamente su origen. Y como era muy buen poeta y observaba con exactitud los usos establecidos, sus versos en nada se diferenciaban de los de sus antepasados; á ellos eran semejantes en forma y belleza, y dignos, desde su nacimiento, de una gloria inmortal.

Como no carecía de inteligencia, el rico Meges adivinó que el anciano era un buen cantor, y dándole un puesto honroso en el hogar le dijo:

—Anciano, cuando hayamos aplacado el hambre, nos cantarás lo que sabes de Aquiles y de Ulises. Procura halagar los oídos de Oineo mi huésped, porque es un héroe lleno de sabiduría.

Y Oineo, que había andado largo tiempo errante sobre la mar, preguntó al tañedor de lira si conocía los viajes de Ulises. Pero el regreso de los héroes que habían peleado en Troya, aún estaba envuelto en la obscuridad y nadie sabía los padecimientos de Ulises cuando vagaba sobre la mar estéril.

Y el Anciano repuso:

—Sé que el divino Ulises entró en el lecho de Circe y que burló al Cíclope con un ardid ingenioso. Las mujeres, entre ellas, forjan cuentos acerca de esto; pero el regreso del héroe á Itaca está oculto para los cantores. Dicen unos que recuperó mujer y bienes; otros que echó de su lado á Penélope, porque ésta había recibido en su lecho á los pretendientes, y añaden que él mismo anduvo errante por los pueblos con un remo al hombro.

Oineo dijo:

—Supe durante el curso de mis viajes que Ulises murió á manos de su hijo.

Entre tanto, Meges repartía la carne de los bueyes á los invitados, dando á cada cual el pedazo conveniente. Oineo alabóle mucho por esto.

—Meges,—díjole,—se conoce que tienes costumbre de dar festines.

Los bueyes de Meges se nutrían de las yerbas olorosas que crecen en las faldas de las montañas; su carne era perfumada y los héroes no se saciaban de comerla; y como á cada rato llenaba Meges una copa profunda que iba luego á manos de sus huéspedes, la comida se prolongó hasta tarde del día. Ninguno recordaba haber visto festín más hermoso.

Próximo el sol á hundirse en la mar, llegaron los boyeros que en la montaña custodiaban los rebaños de Meges, á tomar su parte de las carnes y los vinos. Honrábalos Meges, porque

apacentaban los rebaños, no con indolencia como los boyeros de la llanura, sino armados de lanzas de bronce y ceñidos de corazas para defender los bueyes contra los ataques de los pueblos de Asia. Y estos boyeros se parecían á los héroes y á los reyes, á quienes igualaban en valor. Conducíanlos dos jefes, Peiros y Toas, á quienes había colocado el amo á la cabeza de todos, por ser los más bravos é inteligentes. Y en efecto, no era posible ver dos hombres más hermosos. Acogiólos Meges en su hogar como á los protectores ilustres de sus riquezas. Dióles carne y vino tanto como desearon.

Oineo, mirándolos con admiración, dijo á su huésped:

—No he visto en mis viajes hombres con brazos y muslos tan vigorosos y bien formados como los de estos dos jefes de boyeros.

Entonces Meges pronunció una palabra imprudente. Dijo:

—Peiros es más fuerte en la lucha; pero Toas corre más.

Al oír esta palabra los dos boyeros se miraron con ira, y Toas dijo á Peiros:

—Es preciso que hayas dado al amo algún bebedizo que le embarga el entendimiento, para que ahora diga que vales más que yo en la lucha.

Y Peiros, irritado, contestóle á Toas:

—Me jacto de vencerte en la lucha. Por lo que toca á la carrera, te cedo el premio que te ha dado el amo; porque no es raro que poseyendo el corazón de un ciervo, tengas también sus pies.

Por el prudente Oineo apaciguó la querrela de los boyeros. Contó ingeniosas fábulas en que aparecían los riesgos de las riñas en los banquetes; y como hablaba bien, fué aprobado.

Restablecida la calma, Meges dijo al anciano:

—Cántanos, amigo, la cólera de Aquiles y la Asamblea de los Reyes.

Y el anciano, después de templar la lira, dejó oír en el aire denso de la sala el fuerte sonido de su voz.

Un aliento poderoso salía de su pecho y todos los convidados callaban para escuchar las palabras medidas que hacían revivir las edades dignas de recordación; y varios pensaban: "Es prodigioso que un hombre tan viejo y desecado por los años, cual una cepa sin hojas ni frutos, saque de su pecho tan poderoso aliento." Porque no sabían que la fuerza del vino y el hábito de cantar, daban al tañedor de lira el vigor que le negaban sus tendones y nervios debilitados.

A ratos surgía un murmullo de alabanzas de la asamblea, como un soplo del violento Céfiro de las selvas. Mas de pronto la pendencia de los dos boyeros, apaciguada por un momento, estalló de nuevo con violencia. Acalorados por el vino, desafiábanse á la lucha y á la carrera. Sus gritos salvajes cubrían la voz del anciano, que en medio de la asamblea alzaba en vano el clamor armonioso de su boca y de su lira. Los pastores que habían venido con Peiros y Toas, enardecidos por la embriaguez, daban palmas y gruñían como cerdos. Desde hacía largo tiempo formaban dos bandos rivales y compartían la enemistad de los jefes.

—¡Perro!—gritó Toas.

Y le pegó un puñetazo á Peiros en la cara, que hizo brotar sangre en abundancia de las narices y la boca. Peiros, cegado, dió un cabezazo en el pecho de Toas, que cayó para atrás con las costillas rotas. Entonces los

boyeros rivales se precipitaron unos contra otros, injuriándose y golpeándose.

En vano Meges y los reyes procuran separar á los enfurecidos; y hasta el prudente Oineo se ve rechazado por los boyeros, á quienes un dios ha privado de razón. Las copas de bronce vuelan por todos lados; los grandes huesos de buey, las antorchas humeantes, los trípodes de bronce se alzan y caen sobre los combatientes. Los cuerpos de los hombres ruedan entremezclados debajo del hogar que se apaga con el vino de los odres rotos.

Una obscuridad profunda reina en la sala de donde suben imprecaciones contra los dioses y aullidos de dolor. Manos furiosas empuñan leños ardientes y los lanzan en las tinieblas. Un tison encendido hiere en la frente

al Cantor, que está de pie, inmóvil y mudo.

Entonces con voz que sobrepaja todos los ruidos del combate, maldice la casa injuriosa y á los hombres impíos; y luego, apretando contra su pecho la lira, sale y se encamina hacia la mar, á lo largo del alto promontorio. A su cólera sucede ahora un profundo hastío de los hombres y de la vida. El deseo de mezclarse con los dioses inflama su pecho; una dulce sombra, un silencio amigable y la paz de la noche envuelven todas las cosas por el Occidente, hacia los países en donde se dice que flotan las sombras de los muertos, la luna divina tacha de flores de plata la mar sonriente. Y el viejo Homero avanza sobre el alto promontorio, hasta que bajo sus plantas falta la tierra que durante tantos años lo había sostenido.

## TOLSTOY

### y las Repúblicas de América

THE LONDON MAIL, en su edición del 15 del pasado enero, publica una entrevista que su corresponsal celebró en Rusia con el conde León Tolstoy, en referencia al Congreso Pan-americano y la doctrina Monroe. Entre otras cosas, el eximio filósofo ruso, dijo lo siguiente:

“El estudio del desenvolvimien-

to político, social y religioso de las agrupaciones latinas en el Continente Americano, ha tenido para mí irresistibles fascinaciones: su lado trágico principalmente, ha sido y es motivo para mí, de incesantes cavilaciones. Hé allí una raza que tiene sorprendentes semejanzas con la raza moscovita: es aguerrida, amante

de las artes y de las letras, pero, como ésta, refractaria á la homogeneidad democrática. En lo individual, el latino americano es el sér más liberal del mundo—más aún que el francés—pero en lo colectivo pierde su indentidad y se transforma en energía reaccionaria. Entre los sajones sucede lo contrario: el individuo es la esencia del absolutismo; la colectividad, el *non plus ultra* del liberalismo.

“En fuerza de ese fenómeno, las comunidades latinas tienden á la concentración del poder, en tanto que los sajones á la distribución y expansión. Toda nacionalidad ó gobierno que centraliza el poder en perjuicio de la mayoría, camina, por razón natural, á la decadencia y la disolución. Cuanto más absoluta es una tiranía, mayores son sus gérmenes de decadencia. En el Continente Latino-Americano hay muchas repúblicas de nombre; pero de hecho casi ninguna. Eso mismo me hace temer por la soberanía de sus pueblos, para mí una y mil veces simpáticos. Son pueblos valientes, sin duda alguna, ¿pero

qué valen las bayonetas y la fuerza física, cuando entran en conflicto con las ideas de libertad, de igualdad y de justicia?

“Luego si los Estados Unidos del Norte son temibles para esas nacionalidades, no lo son precisamente por el número de sus libertades. Una bala de cañón rechaza una columna; pero no hay muralla que resista la pujanza moral de una idea. Y las ideas democráticas del Norte conquistarán al Sur, en cincuenta ó cien años, á más tardar en dos siglos. A no ser que los latinos, en la presente ó futuras generaciones, modifiquen su carácter nacional. La intolerancia en materias religiosas, el desamor á los trabajos corporales y el absolutismo gubernamental constituyen la trilogía de las dolencias mortales que afligen á la América latina, y mientras ella no sea eliminada de sus respectivos organismos, las agrupaciones latinas están destinadas á desaparecer del nuevo Mundo, absorbidas por la colosal homogeneidad anglo-sajona.

“Fareoona, enero 2 de 1902.”

CONDE LEÓN TOLSTOY

**MUEBLES** cómodos para preservar las viandas y legumbres, en vuestras cocinas aseadas, los hay para todos los gustos, y baratos, donde don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa número 531.

**PARA** todos tus trabajos, los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano; todo lo que se hace ahí es bueno y barato. Cuesta de Moras, casa número 531.

# La Sevillana

---

FABRICA DE SOMBREROS  
DE  
JOSÉ RICO

---

Entre Eloy González y la Librería de Montero

---

Completo y variado surtido  
de sombreros de todas clases y tamaños.

---

**Elegantes sombreros de señoras y niñas**  
ADORNOS DE TODAS CLASES PARA LOS MISMOS

---

*Sorprendente variedad de las  
mas caprichosas figuras*

---

Toda persona que ocurra á la sombrerería

**LA SEVILLANA**

quedará satisfecha por las buenas condiciones del trabajo, la calidad de los materiales empleados y lo moderado de los precios.

# La Ciudad de Londres

## DE A. ASCH

### Gran Bazar de novedades

EL PRIMERO EN SU CLASE EN EL PAÍS

**Mercancías, muebles, loza, ferretería etc. etc.**

En este almacén se sacan nuevos artículos á **BARATILLO** cada veinticuatro horas. Los varios departamentos de la casa, que ocupan cerca de una manzana, pueden proveer á cualquier persona de todo cuanto le sea necesario.

### Se compran y se venden muebles

Se provee á la instalación de las familias, en muebles, loza y útiles de cocina.

Se recibe toda clase de mercaderías en consignación y se adelanta dinero sobre ellas, sin interés

CONSTANTEMENTE SE RECIBE DE EUROPA, Y SE VENDE AL

**POR MAYOR Y AL DETAL.**

Compra **PIELES, CEROS, CAREY, ZARZA** y toda clase de productos del país, pagándolos mejor que nadie.

En las Provincias se han convencido prácticamente de la conveniencia de hacer sus compras en **LA CIUDAD DE LONDRES**, y por eso la casa cuenta con gran clientela entre los provincianos.

Todo el que acude á la casa sale satisfecho.

### **ESTA CASA**

SE ENCARGA DE LA CONSTRUCCIÓN Y ARREGLO DE TODA CLASE DE MUEBLES

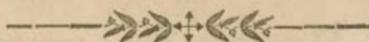
**ESTANTERIA** y todo cuanto se relacione con el ramo de carpintería y pintura.

### **REMATES**

los viernes y sábados de cada semana.

**LA CIUDAD DE LONDRES**, está situada frente al Mercado.

# VIVA LA INDUSTRIA!



YA NO NECESITAMOS DEL EXTRANJERO  
EN EL RAMO DE

## ZAPATERIA

pues

# La Manufactura de Calzado

FRENTE Á LA FÁBRICA DE LICORES

Vende hoy calzado de forma y material al capricho del cliente, á precios de imposible competencia. Allí se encuentra calzado al alcance de todos los bolsillos.

Se hace á la medida

**Se garantiza prontitud y esmero**



Todo el que se calzare en otra parte y quisiere economizar un veinte por ciento vaya á la

## MANUFACTURA

EN LA SEGURIDAD DE QUE QUEDARÁ SATISFECHO.

**Sucursales** { Heredia, á cargo de los Srs. Benavides & Bolaños.  
Alajuela ,, ,, ,, don Juan Robles.  
en Limón con empleados de la misma Empresa.

En todas estas sucursales se vende á los mismos  
**precios de la Fabrica**

# *Gómez y Calleja*

~~~~~  
TURRIALBA

—————  
Materiales de Construcción

M A D E R A S

A B A R R O T E S

—————  
PANADERIA

—————  
CARNICERIA

~~~~~  
CANADO  
GORDO

~~~~~  
**Condiciones tan liberales  
que no admiten competencia**

# ALBUM DE PANDEMONIUM

## SEMBLANZA

### HORTENSIA CASTRO



.....Y Jehová situado en el Sinaí del Arte, repartió profusamente sus dones. A una le concedió la hermosura que rinde la carne y esclaviza los deseos; á otra la adornó con la suprema belleza que atiende á la perfectibilidad de las líneas.....

Y á tí ¿que te dió, ¡oh bella violeta!, perfumada crisantema del jardín josefino? Te concedió la más preciada de las gracias que puede conceder la infinita sabiduría: la espiritualidad que subyuga el Delirio y que lleva la Fantasía á ese país mágico del Misterio donde vive el Ideal.

Puede triunfar tu belleza, porque tu boca, estuche de perlas, concha parece arrancada al tesoro de

los mares; porque tus ojos que tienen la negrura de la noche fulguran siempre con la luz misteriosa de las estrellas crepusculares. Pero hay en los suaves tintes de tu fisonomía, algo que vale más que la hermosura y resplandece más que la belleza; es eso que no se puede pintar; eso que no puede describirse porque el poder de la paleta y de la pluma se detienen en el límite que separa á la belleza plástica de la mágica belleza del espíritu.

Los que no se rinden á tu gracia seductora, á tus encantos ideales, á tu angelical modestia, es porque no pueden ni saben comprenderte ¡oh, violeta encantadora, oh, perfumada crisantema!

Después # 265



Señorita Hortensia Castro

# Noche Buena

*A mi buen amigo Abraham Madrigal Jiménez*

Avanzaba la noche.

Sentado en una silla rota, regalo de una de esas personas ricas á quienes el vulgo incipiente llama caritativas, porque dan lo que les sobra ó lo que no les sirve, estaba el pobre Juan pensativo y lloroso. Frente á él, en dos tablas que representaban su lecho, la compañera de sus desgracias é infortunios se empeñaba en vano por distraer de la mente de sus dos pequeñuelos la triste idea de que el Niño Dios se olvidaría de traerles aguinaldo.

—¡Mamaíta!—exclamaba el varoncito,—Dios no se acuerda de nosotros.

Y aquella infantil inteligencia enunciaba ese problema misterioso de la existencia, que en diecinueve siglos no ha alcanzado á resolver el rey de barro de la creación.

La lucha por el pan es eterna.

La igualdad de los hombres, un mito.

¡Si la Madre Naturaleza nos cría desiguales!

A unos otorga favores, que niega á otros.

El pensamiento, mariposa de luz que vuela en el cerebro alumbrando la oscuridad de nuestro sér, no vive igual en todas las cabezas. En unas, derrocha sus fulguraciones, en otras, es llama indecisa, moribunda.

Sería necesario destruir la humanidad y rehacerla luégo, para arreglar ese natural trastorno.

Comenzar entonces por equilibrar las inteligencias. Que no haya cerebros fuertes viviendo á costa de cabezas vacías.

Aquí está el principio para fundamentar el sistema ordenado de las cosas.

Allá, en los tiempos antiguos, en que el pueblo representaba la ignorancia, la servidumbre, ante las clases privilegiadas, el talento fué un monopolio, y de ese monopolio nació la corrupción de las costumbres; y entre el talento y la corrupción ha venido marchando lo que nosotros llamamos progreso.

Porque, ¿qué es el progreso? Cada paso que da un país en el terreno de la civilización, lo adelanta doble en la corrupción.

Hasta la Religión, que se dice el consuelo de las almas, no es hoy más que el manto hipócrita del imperante fanatismo intran-  
sigente.

Y siempre el hambre de por medio.

Aunque la revolución envuelve la protesta del progreso, es un hecho que las grandes revoluciones han tenido su cuna en el hambre.

Mejoran los días por el momento, para seguir después la vida rutinaria á que el hombre lo condenó la suerte caprichosa.

Pero se progresa.

La presunción humana se llena con decirlo así.....

— ¡Mita! — exclama la niña, que apenas cuenta cinco años de edad.—Ya no quero pan, pa quel Niño me traiga una muñeca.

Las infelices madres inventan unas cosas, guiadas sólo por el amor á sus hijos.

Aquella madre, en su dolor, había dicho á los pedacitos de su corazón, para entretenerles el hambre, que no pidieran pan y el Niño Dios les daría juguetes.

Ante esa oferta se durmieron los pobrecillos; mientras sus padres velaban en medio de un mar de lágrimas.

.....Y pasó la noche.....la Noche Buena para el rico; la Mala Noche para el pobre.

DANIEL UREÑA.

## MI TESORO

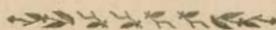
Yo no envidio al que cifra su ventura  
En poseer riquezas;  
Pues es mucho más grande mi fortuna,  
Sí, mucho más inmensa.....

No envidio al trovador que en la serena  
Noche su pasión canta,  
Ni al que en su frente plácida refleja  
La dicha en que se abrasa.

Yo tengo mi tesoro: es una lápida  
Do duerme la que ama  
Mi ardiente corazón, y tengo lágrimas  
Que para ornar su tumba brota el alma.

A. BOZA MC KELLAR.

# LOS DERECHOS DE LA MUJER



## A Honra de María

Dada la manera de ser de nuestras sociedades, la mujer no puede ni debe aspirar á otros derechos que los que tiene.

Cuando la mujer era una *cosa*, cuando no era la dulce compañera del hombre sino la esclava de éste, entonces debieron surgir los propagandistas de la emancipación femenina; y fué un hombre el que las libertó, fué el hijo de un carpintero judío, fué Jesús, el revolucionario que proclamó los derechos de la mujer y que la elevó de la condición de *cosa* á la de *sér*, con las mismas prerrogativas que tenían los del sexo contrario.

Actualmente la mujer es todo, por ella vamos á los campos de batalla para crearles una patria libre, por ella luchamos por la civilización, somos los esclavos de la *struggle for life* para llenar sus necesidades, presentamos combate donde quiera, por hacernos dignos de ella, defendemos nuestros derechos porque ellas también los tengan, y en tanto ¿cuál es la única batalla que presenta la mujer? La de la virtud; lleva

un nombre que tiene que honrar, y debe pasar por en medio del proceloso mar de tentaciones como las aves de que habla el poeta que cruzan el pantano y no se manchan.

Nosotros hemos venido al mundo con diferentes destinos. La mujer "como la paloma para el nido" y el hombre "como el león para el combate," que dice Díaz Mirón.

La mujer es el árbitro de la moderna civilización, es ella la encargada de formar el corazón de los futuros ciudadanos, es ella la que tiene el supremo derecho de preparar al niño para las luchas que en el escabroso camino de la vida ha de librar, es la madre la que en el hogar prepara para la vida poética al hombre que más tarde debe ser el reflejo fiel de las virtudes de ella.

Allí están los sucesores de Loyola probando á todo el mundo que la mujer es superior al hombre; todos sus trabajos para dominar al mundo los hacen en el corazón de la mujer, porque ellos saben que así dominan al marido, y así saben lo que hace el hijo

y el amigo del hijo y el sirviente de él.

¿Qué más quieren? ¿Salir del tutelaje en que las tenemos? ¡Pero si somos nosotros los que nos debemos emancipar! ¡Si son ellas las que con una mirada nos hacen hasta perder la vida! Sin nadie más que ellas nos hacen bajar la cerviz que pernice altiva, con esa altivez del que confía en sus fuerzas, ante el semejante, por encumbrado que éste se halle.

La educación que actualmente reciben las mujeres tiende á emanciparlas de nosotros. En nuestros colegios se forman mujeres para el ateneo, que disertan sobre cualquier cosa con más aplomo que muchos hombres, pero no saben confeccionar un traje, y el pobre marido oirá verdaderos discursos sobre la libertad de los pueblos pronunciados por la boquita rosada de su esposa, pero tendrá que pagar la crecida cuenta de la modista, y hasta la de la peinadora.

La mayor parte de nuestras señoritas saben muchísimo de geografía, algunas han leído los Siete Tratados de Juan Montalvo, discuten hasta de política, y sólo falta que sean libre-pensadoras

para obtener el verdadero tipo de las *bachilleras*, y en esas condiciones y con esa educación se habla de emancipación. Pues señor, es que habremos de creer que las apóstoles de la autonomía mujeril habrán resuelto reñir con el matrimonio, habrán resuelto que las *deje el tren*.

El hogar, ese debe ser el ideal de la mujer, para ello debe ser educada é instruída, allí es donde ella impera y tiene todos sus derechos. ¿Quién puede quitar á una madre el derecho de educar su hijo? Y el criterio de la madre es el que predomina en las generaciones que se suceden unas á otras.

Creo que *Flor de María* debe desistir de su campaña en favor de la emancipación de su sexo; sin embargo, esta no es más que la más humilde opinión de todos los aludidos en su carta al Redactor de PANDEMONIUM, la cual no lleva ni un grano de arena, en favor nuestro, á la balanza donde deben pesarse las razones que en la discusión se aduzcan.

Cumplo, pues, por complacerla y repito que este mi parecer no tiene ningún peso; agradezco sí, el honor que se me ha hecho con pedírmelo.

ABRAHAM MADRIGAL J.

---

**¿TIENES** ó quieres darle un gusto artístico á tus jardines? Da orden en los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531, que te construirán un kiosko.

---

**¿QUIERES** remosear tus muebles? En los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531, te los dejan como nuevos, y muy barato.

# Tabonuco al Guayacol



Si usted padece del pecho

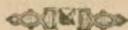
Si tiene bronquitis

Tos ó Gatarro pulmonar

cualquier otra afección del aparato respiratoio

**Tome sin vacilar**

## Jarabe de Tabonuco al Guayacol



OJO! OJO! OJO!

**Se devuelve el dinero**  
si la medicina no surte el efecto deseado  
siempre que se emplee bien.



**Es el mejor pectoral conocido!**

al



MARCA INDUSTRIAL

# CARBOLINA

Remedio seguro para destruir garrapatas.

PREPARADO ÚNICAMENTE  
— EN LA —

"Botica Francesa"

**DIRECCIONES:**—Méscense cuatro cucharadas de Carbolina con una botella de agua, y con un pedazo de trapo mojado en ésta mezcla, frótese vigorosamente todo el cuerpo del animal, especialmente la parte que esté más atacada de garrapatas. Repítase la operación al día siguiente si fuere necesario. Este remedio es bueno también para destruir el piojo, la sarna, el sarpullido y todas las demás enfermedades parasitarias en los animales, usándolo en la misma proporción y de igual modo que para las garrapatas. Las gusaneras se destruyen aplicándoles la Carbolina pura. La Carbolina es un antiséptico más poderoso que el ácido fénico ó carbólico, no siendo cáustico ó venenoso como este.

## AVISO IMPORTANTE.

HERMANN Y ZELEDON, BOTICA FRANCESA.

**D**EBIDO al éxito admirable y á la consiguiente extraordinaria demanda de nuestras especialidades conocidas como CARBOLINA, FORMICIDA, y FILODERMA, algunos de nuestros competidores han fabricado y dado á la venta imitaciones más ó menos malas de dichos artículos, perjudicando la buena reputación de éstos y de consiguiente nuestros propios intereses.

Para evitar este abuso hemos inscrito los nombres de dichas preparaciones y nuestra marca industrial, como de nuestra exclusiva propiedad é invención, de conformidad con la Ley de Marcas de Fábrica y de Comercio decretada por el Congreso y publicada en LA GACETA No. 119 del 24 de Marzo de 1896.

Dichas inscripciones están consignadas en el libro respectivo con fecha Marzo 12 de 1897, bajo los números uno á cuatro, y publicadas en LA GACETA No. 61 de Marzo 16 de 1897.

Para proteger los intereses del consumidor y los nuestros nos proponemos perseguir ante la ley toda infracción de las garantías y derechos que la citada Ley de Marcas nos concede. Advertimos, pues, á nuestros favorecedores que cualquiera preparación que llevando el nombre de *Carbolina*, *Formicida* ó *Filoderma* no haya salido de nuestra Botica Francesa, debe considerarse como fraudulenta.

LA CARBOLINA es gran remedio contra las garrapatas y gusaneras en los animales

LA FORMICIDA es el gran veneno para destruir hormigueros.

LA FILODERMA es infalible para quitar toda clase de manchas del cutis.

# ZAMBRANA



Entre los grandes evangelistas de la Idea, en estas pobres tierras americanas, combatidas sin tregua por todos los fanatismos y por todas las inverecundias, hay que colocar reverentemente el nombre simpático de este generoso y noble luchador.

En este momento, al escribir en la primera cuartilla ese nombre que yo venero y admiro, siento que mi alma se inunda de gratas emociones, y quisiera pedir á mi palabra sonoridades infinitas que expresaran todas las ideas que en mi cerebro se agitan y á las cuales no puede mi pluma darles forma.

¿Cómo decir lo que siento? ¿De qué modo expresar lo que yo quiero?

Yo, que me envanezco de no haberme rendido muchas veces ante esas personalidades que la popularidad rodea con los esplendores de la gloria, confieso sin rebozo que admiro entusiastamente á Zambrana.

Admiro en él al luchador incansable, Apóstol denodado de todas las nobles causas que se han debatido en América en los últimos veinticinco años; admiro al

espíritu fuerte que no se ha rendido á los halagos de la fortuna ni á las emociones del aplauso; admiro al pensador que en el inmenso campo de la intelectualidad americana se destaca como astro que ha iluminado y sigue iluminando las conciencias.

A este hombre excepcional yo no puedo juzgarlo, sin confesar sinceramente que á mi admiración se unen también mi simpatía y mi cariño.

Su simpático nombre, sonoro como el bronce, fué de los primeros que impresionaron mi fantasía en mis primeros años de combate.

Allá, en aquel querido, inolvidable Madrid, en las amables tertulias del cubano ilustre don Rafael María de Labra empecé yo á querer y á respetar el nombre de Zambrana.

Fueron Regidor, el gallardo filipino, Juan Gualberto Gómez, el valeroso cubano, Eliseo Giberga, el noble paladín de Cuba, Figueroa, el fogoso y sugestivo orador habanero y tantos otros que frecuentaban la tertulia de la calle de Serrano, los que me esbozaron la personalidad de Zambrana,

describiéndole como uno de los más esforzados luchadores americanos.

Desde entonces, era yo casi un niño, le coloqué en el número de mis afecciones en lo profundo de mi alma.

Aquí, en esta tierra que me brinda hospitalidad en mi desgracia, he venido al fin á conocerle personalmente.

Con él no me ha sucedido lo que acontece de continuo con los hombres que se admiran. La imaginación, representándolos entre fulgores de gloria, los agiganta á la distancia, para empequeñecerlos más de cerca.

El Zambrana que he conocido es más grande aún que el que yo había soñado.

Ni los desengaños, ni las ingratas luchas de la vida le han hecho desmerecer: aquéllos y éstas más bien le han engrandecido.

Su inteligencia, fanal que no empalidece, sigue derramando á torrentes la bendita luz de las ideas; su palabra, verbo siempre de la Libertad y de la Justicia, continúa como en otros días de prueba al servicio de la Democracia y del Derecho; su corazón, fuente de nobles impulsos, no ha desmayado todavía en la obra benéfica de la Concordia y del Amor.

Hombre de tales alientos; carácter de tales esfuerzos, tiene que ser como lo es, una de las más legítimas glorias de nuestra raza.

Lejos de nuestro ánimo la pretensión de hacer un juicio de este hombre.

Los que como él llegaron á la cumbre merced á los esfuerzos de su inteligencia, de su voluntad y de su corazón, sólo pueden ser juzgados por la posteridad y por la Historia.

J. ARRILLAGA ROQUÉ.

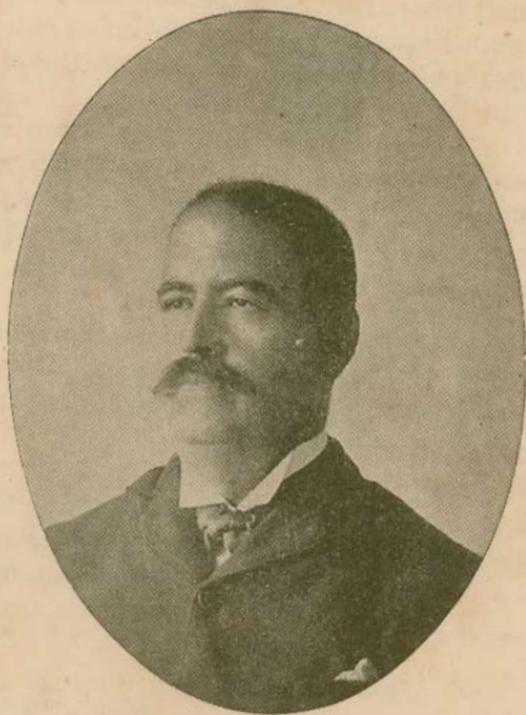
## REMINISCENCIA

Ya no lo repitáis: lo sé; es hermosa,  
Sus ojos queman como quema el sol,  
Brillan sus labios como abierta rosa  
Del ígneo Febo al matutino albor.

Blanquísima es su tez, negros sus rizos,  
Redondo el seno, celestial la voz;  
Le sobran gracias, juventud, hechizos;  
Sólo le falta, amigo.....el corazón!

FELIPE ESTRADA PANIAGUA

*Después de 274*



**Dr. D. Antonio Zambrana**

Fotograbado de Pablo Baixench

## L U C I A



*A Gabriel E. Muñoz.*

De pie en la prora de la hermosa nave  
Que á las verdes riberas de la patria,  
Que á las riberas de mi amor me torna,  
Y que me vuelve al cariñoso abrigo  
De mi apacible hogar; pienso en la virgen  
Primorosa y gentil, en cuya frente  
Primavera dejó sus blancas flores  
Y su regio fulgor el astro blanco  
Que en el azul del cielo  
Asoma su semblante,  
Cuando, entre nubes de carmín y ópalo,  
Agoniza la tarde.  
Aquí, en medio del mar que airado brama  
En su lecho de espumas  
Como un rebelde luchador vencido,  
Como un titán caído en el combate;  
Pienso en la dulce niña,  
Pienso en la niña blanca,  
En la niña sin par, risueña y pálida  
Como un rayo de luna  
En una noche de perfumes llena.  
Fué mi casta adorada de una tarde,  
La hermosa preferida del poeta  
En su viaje de luchas  
Con el fiero Destino,  
En su viaje de lágrimas y quejas,  
De quejas y de lágrimas  
Del alma hecha pedazos  
En el rudo combate.....  
Ella fué luz de aurora  
En las tinieblas de mi eterna noche,  
Sonrisa de los cielos,  
Perfume bienhechor, fresco rocío,  
Para mi herido corazón ardiente.

Soñé con el Edén ante la lumbre  
 De sus hermosos ojos pensativos,  
 Y al tranquilo rumor de sus palabras  
 Los trinos escuché con que la alondra  
 Entre la angusta soledad del bosque  
 La gloria de la luz risueña canta!  
 Fué mi casta adorada de una tarde.  
 Contemplando sus labios entreabiertos,  
 Como camelias, rojos,  
 Y fragantes también como camelias,  
 He pasado en el mar horas tranquilas  
 Soñando con el beso de sus labios.  
 Y feliz bajo el ala del ensueño  
 No imaginé perderla,  
 Perderla acaso para siempre.....Díme,  
 ¡Oh, Dios todo Bondad, oh Padre Eterno!  
 ¿Por qué la dicha del amor breve?  
 ¿Por qué la dicha del amor no dura?  
 ¿Por qué, díme, Dios mío,  
 Al apartar de nuestro labio el vaso,  
 El vaso de perfumes embriagantes,  
 Nos dejas la memoria  
 Para tormento eterno,  
 Para eterno penar de nuestras almas?  
 ¿Por qué al perder la dicha,  
 La dicha del amor, la dicha ansiada,  
 No nos quitas la vida, Dios Piadoso,  
 No nos quitas la vida con un rayo?.....

.....Díme.....  
 Torno al hogar en que feliz pasara  
 De mi infancia las horas refulgentes,  
 Horas llenas de aromas de los cielos,  
 Horas llenas de dulce poesía;  
 Torno cansado y triste,  
 A dormir á su sombra un solo instante,  
 Para seguir después por la escabrosa  
 Senda larga y oscura  
 Con la dulce esperanza de que pronto  
 Reclinaré en la tumba mi cabeza!

# DESDE LAS JUNTAS



NOVIEMBRE DE 1902

Señores Directores de "Pandemonium"

Deseando, como debe desearlo todo buen ciudadano, el progreso de mi provincia y que esta zona del Guanacaste sea mejor conocida en el *interior*, hágame corresponsal de PANDEMONIUM, confiado en su indulgencia.

En mis correspondencias no me inmiscuiré en nada de aquello que no sea de general interés, pues los asuntos netamente locales y chismográficos, me es muy repugnante tratarlos. Hecha esta aclaración, paso adelante.

Nace en las faldas de la "Cordillera de Tilarán," el caudaloso río de Avangares y sigue, rumoroso y ondulante, hasta desembocar en el golfo nicoyano al Sur del puerto *del Conchal*, en el estero de la *ensenada*. Su curso, en cuya margen crecen robustas las encinas y se yerguen las palmeras, presenta un *no se qué* de poesía que encanta y atrae: es un paisaje que copiaría Goya y cantarían Antonio Plaza.

A las orillas de este hermoso río y sobre una tierra exuberante y fecunda, se levanta el distrito de Las Juntas, floreciente case-

río que, por sus riquezas, por su posición topográfica, está llamado á ocupar uno de los primeros lugares en el concierto de los pueblos del Guanacaste.

Las Juntas, pueblo que nació ayer, ha dado mucho que hablar, ya por su progreso, ya por la cultura de sus habitantes, y ha dejado bastante atrás á Las Cañas cuyo adelanto, si lo hay, es al revés, hacia el retroceso: de esta villa [Cañas], ya le hablaré extensamente en otra.

Actualmente, hay seis casas comerciales de primera escala, sin contar otras tantas *tilicherías*, lo que dará á usted una vaga idea de nuestro comercio, y en cuanto á agricultura, marchamos muy á la vanguardia. Pero no es ésta nuestra principal riqueza; ella es, el vil metal; el oro *puro* que se extrae de las minas "Tres Amigos" y "Boston", que distan á tres cuartos de hora de este lugar. En la actualidad hay más de quinientos trabajadores y se espera que en enero entrante se acreciente el número, pues según nos dice un empleado, se ensancharán los

trabajos. Mensualmente se pagan cerca de (C. 35,000) treinta y cinco mil colones, lo..... que no es una *bicoca*.

Es muy poco lo que aquí se estima el dinero; *trabajador* he visto que prefiere una camisa de *diez colones* á otra de *uno*, aunque sean iguales en clase y hasta en color, sólo por el orgullo ¡qué orgullo! de decir que "vale *diez colones*.....!!"

Aquí encontraría la emigración—siempre que sea compuesta de personas inteligentes y enérgi-

cas—extenso campo donde hacer dinero y al regresar á sus casas, llevarse unos cuantos centenares de *crístobales*. Ningún otro pueblo del Guanacaste—lo decimos sin exagerar—puede ofrecer estas comodidades.

En otra le hablaré de las minas y de sus Jefes Mr. C. H. Colburn y E. Clare, quienes, sea dicho de paso, son caballeros muy estimables que han robado todo nuestro aprecio.

*Au revoir*, señores Directores.

AUGUSTO J. GRILLO.

---

## HORRENDO ABISMO

---

No temo á los abismos de la vida  
Si á ellos he de ir en noble brega,  
Si me lleva á la sima suerte ciega  
Bajaré al cabo con la frente erguida.

Puedo bajar sin tregua ni medida,  
Y ver que el mundo su piedad me niega,  
Que si escudo fué honor en la refriega  
Será en la sima mi conciencia egida.

Sólo un abismo hay, triste y sombrío,  
Asilo de la envidia y la impostura,  
Y antes que ir á él la muerte ansío;

Es el abismo atroz, sirte de cieno,  
Donde vive el cobarde sin ventura  
Que en anónimo vil, vierte el veneno.

J. ARRILLAGA ROQUÉ.

# I. D. SASSO

APARTADO 82—SAN JOSÉ COSTA RICA

## Agencias y Comisiones

Vende cheques sobre New York y todas las plazas de Europa.

### Compra letras de cambio

y paga por ellas el mejor tipo de la plaza

Tipo especial para la venta de cheques sobre Barcelona ó cualquier punto de España.

San José C. R.—16 octubre 1902.

# ATENCIÓN!

## A. D. Straus & C<sup>o</sup>

18 BROADWAY—NEW YORK

### Adelantan fondos

contra consignaciones de café

Para pormenores, entenderse con

**I. D. Sasso.**

APARTADO 82, SAN JOSÉ COSTA RICA.

Representante en toda la República.



**TRAUBE**

**TRAUBE**



**Gran Fábrica  
DE CERVEZA**

**TRAUBE**



**TRAUBE**

# La Fábrica de Cigarros y Puros

DE DON

## ELOY GONZALEZ

Es bien conocida en Centro América y no necesita recomendación; la mejor que puede tener es su constante consumo, pues emplea en su elaboración el mejor

TABACO DE VUELTA-ABAJO, al propio tiempo que se pone cuidado especial en poseer los mejores operarios.

**Pídase de estos PUROS y CIGARROS en todos los establecimientos acreditados.**

**PUROS  
SUCULENTOS**

## HARINAS de ARROZ

La morada del poderoso, como la choza del humilde labriego, deben tener provisiones suficientes de las deliciosas HARINAS DE ARROZ Y MAIZ de la Fábrica de don

ELOY GONZALEZ

Esquina del Parque Central

Estas Harinas, nutritivas, de poderosa alimentación, de sabor delicado y suave, son un gran recurso en todas las estaciones para improvisar—permítasenos la frase—cenas saludables para hombres y niños, refrescos, jarabes y bebidas de suprema utilidad para la existencia humana.

**CIGARROS EXQUISITOS**

**HARINAS DE MAIZ**

# Botica del Comercio

FUNDADA POR LOS DOCTORES

**DURAN Y NUÑEZ**

Propietario

**C. A. Silva R.**

Desde hace mucho tiempo es conocida esta Botica como una de las primeras en la República; su actual dueño hace todo lo posible para que sus clientes queden satisfechos; cuenta con empleados competentes y que tienen más de diez años de práctica en el despacho de recetas, siendo por consiguiente ésta su especialidad; las recetas que se le confían son preparadas con todos los requisitos necesarios y empleando en ellas sólo artículos frescos y químicamente puros; esto no obstante, sus precios son los más reducidos que se consiguen.

## **Actualmente está recibiendo mercaderías**

de las principales casas de los Estados Unidos y Europa; entre otras cosas han llegado las FAMOSAS PÍLDORAS DEL DR. FRARY, tan renombradas en Francia, para la cura radical del asma, catarros, toses, etc. JERINGAS DE FUENTE, PESONES DE GOMA, GOTEROS, ATINCAR EN POLVO, SALITRE, y una infinidad de artículos, todos á precios sumamente baratos.

ZARZAPARRILLA CON IODURO DE POTACIO,  
el gran específico contra las enfermedades de la sangre.

CREMA DE MALTA CON BACALAO,  
para las personas anémicas es el mejor reconstituyente.

VINO DE BACALAO  
con y sin creosota; para las afecciones pulmonares.

PECTORAL DE ANACAHUITA Y TOLÚ  
para la tos, catarros, resfriados, males de garganta y tisis.

**Esta es la casa que vende más barato**

## NUEVO PERIODO GLACIAL

### El fin del mundo por el frío

Mi compañero de coro y refectorio, don Mariano de Cavia, me invitó el mes pasado á que tranquilizase al público respecto al gran diluvio de hielo que, según un tratadista norteamericano, amenaza al mundo, quiere decir, á esta pobre tierra morada nuestra. Pero el maestro trabaja en su celda y yo en la mía, y así no he tenido ocasión de comunicarle que desde hace mucho tiempo me ha estado escarabajando en el magín la idea de que podría sobrevenir un nuevo período glacial, y por tanto, que no las tengo todas conmigo respecto á la certeza ó incertidumbre del diluvio de hielo, inminente según la teoría de León Lewis, reseñada por Cooke Fischer en el "Metropolitán," y extractada con gran claridad por nuestro buen amigo Wanderer en su "Alrededor del Mundo."

Los compañeros de "La Lectura" pueden atestiguar que hace muchos meses, antes de que se publicase en América la teoría de Lewis, les hablé de mi temor de una

gran invasión de hielos y de que pereciéramos entre carámbanos, con lo cual el "Mundo y los hombres" quedarían en conserva, como los elefantes peludos de la Siberia, para recreo y asunto de investigación científica de los pobladores que volviese á tener la Tierra en edades futuras. Y si no me puse á escribir inmediatamente de ello, fué porque me parecía cosa cruel dar la voz de alarma sin tener bien documentado todo lo concerniente á la catástrofe. Mas, he aquí, que el norteamericano Lewis, me ha ganado por la mano y que ahora me pone el maestro Cavia en el compromiso de refutar una idea que yo acariciaba como mía y que me "helaba" al considerar su verosimilitud y probabilidad.

He tenido, pues, en estos últimos días que razonar en sentido inverso, esto es, buscando argumentos para destruir el edificio lógico que primeramente había ido construyendo, y mucho me alegraré de que las pruebas que exponga en pro y en contra, den por re-

sultado llevar la tranquilidad al ánimo de mis coetáneos. Cosa terrible es perecer á plazo fijo, y ya nos dice el proverbio castellano cuáles son los únicos que se consuelan en las calamidades generales, pero morir de frío, debe ser verdaderamente espantable, á juzgar por el efecto de las temperaturas que estos días hemos disfrutado.

\*  
\* \*

La idea de la posibilidad de un nuevo período glacial, me ocurrió por un camino distinto que á Lewis y no diré que es de mal agüero (porque no debemos usar tales palabras), pero sí de muy feo cariz, el que dos individuos sin noticias uno de otro y por procedimientos diferentes, hayamos dado en conclusiones semejantes en los detalles, é idénticas en su finalidad, ó sea en la destrucción inminente, por una invasión de hielos, del mundo y sus habitantes.

Muestra la Tierra por todas partes señales inequívocas de que han existido tiempos en los que la temperatura ha sido mucho más baja que actualmente, y en que las nieves y los hielos dominaban por todas partes. A esos tiempos los llaman los geólogos "período glacial." Pero por muchos años se ha venido admitiendo que en la historia geológica de la Tierra ha existido un período glacial único y correspondiente á la edad pleisocena. Sin embargo, los descubrimientos

hechos en Australia, en el Africa Austral y en la Península del Indostán, todos concordantes entre sí, muestran que hay que renunciar á la idea del período glacial único. Hoy se admite que han existido, por lo menos, tres grandes invasiones de los hielos, alterando con tres períodos de retirada de los mismos, y que el conjunto de todos estos grandes fenómenos glaciales se verificó hacia el fin de lo que se llama era terciaria y principios de la cuaternaria.

La hipótesis de un período glacial anterior no solamente al Pleistoceno, sino á todo el Terciario y á todo el Secundario, no ha podido sostenerse. Pugna por completo con el hecho, perfectamente demostrado, de la uniformidad de temperaturas elevadas en la superficie del globo durante las edades paleozóicas.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las causas de los distintos períodos glaciales hacia el fin de la era terciaria y á principios de la cuaternaria? Se han dado explicaciones de dos clases. Unos geólogos, siguiendo á Croll, Adhemar y á Geike, opinan que las causas han sido astronómicas (variación de excentricidad de la órbita terrestre, precisión de los equinocios, mayor oblicuidad de la eclíptica) y admiten una alternativa en los estados glaciales de los dos hemisferios. Otros, como Peuck, Brückner, Wodikof y Lapparent, se inclinan á creer que causas

geográficas bastan para explicar los fenómenos periódicos de invasión de los hielos. Penk, persiguiendo por todo el globo las señales de los períodos glaciales, ha encontrado datos suficientes para afirmar la simultaneidad del fenómeno en los dos hemisferios, es decir, la universalidad del descenso en la temperatura, añadiendo que se está ya en camino de poder determinar á cuánto llegó dicho descenso.

\*  
\*\*

Ahora bien, si causas geográficas y no astronómicas han producido en épocas remotísimas invasiones periódicas de los hielos, ¿podrán estas invasiones repetirse en lo sucesivo? Es decir, ¿podrán sobrevenir nuevos períodos glaciales?

Al meditar sobre estas preguntas, reflexioné en lo que ocurre en las regiones polares, tanto en la ártica, ó del Norte, como en la antártica, ó del Sur. En la porción central de ambas regiones las temperaturas máximas no pasan de ceros centígrados; es decir, que la nieve y el hielo que allí se vayan acumulando no se derriten nunca. Esto no tiene vuelta de hoja. Ambas regiones son muy extensas y forman alrededor de los dos polos de la Tierra á modo de dos casquetes esféricos de muchísimos miles de kilómetros cuadrados de extensión superficial. En los bordes de estos casquetes, los hielos y la nieve podrán derretirse parcial-

mente durante el verano, que alternativamente les corresponde; pero en las porciones centrales, á donde nadie ha llegado, no hay posibilidad, como antes digo, de que la nieve acumulada se funda y se disipe.

¿Es mucha la cantidad de nieve que se deposita anualmente en las regiones polares? Los norteamericanos Lewis y Fischer calculan que debe formarse una capa anual de unos 90 centímetros de espesor; pero yo me atengo á los datos científicos que muestran que en aquellas regiones nieva relativamente poco, porque los vientos llegan casi desprovistos de humedad, y á las descripciones de viajeros que repetidamente han encontrado en la nieve las huellas de los pasos de expediciones hechas en años anteriores.

El famoso Borchgrevink, el primero que ha invernado en el continente antártico, dice que en los límites del círculo polar antártico nieva mucho, pero que más adentro, en Tierra Victoria, ha encontrado muchos sitios con relativamente poca nieve. De aquí puede deducirse que esa gran caperuza de hielo, de unos 30 kilómetros de altura, en el polo Sur, de que habla Lewis, no debe existir. Tampoco debe haberla en el polo Norte. Cae por su base la hipótesis de los norteamericanos de que esa inmensa caperuza de hielo en el polo antártico tiene atraídos hacia allí los mares, y de que, en cuanto la atracción te-

restre venza lo cohesión de esas grandes masas de carámbanos, los mares del Sur, mezclados con esas masas, vendrán á inundar toda la tierra.

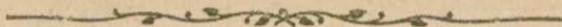
Pero lo que sí aparece indudable es que acumulándose, aunque sea poco á poco, nieve en las regiones polares centrales, se irá extendiendo la región de las bajas temperaturas á latitudes más bajas, la precipitación de lluvias en las regiones templadas irá siendo mayor, y esto es bastante para que baje el nivel de las nieves perpétuas en todas las regiones de la tierra, el descenso de temperatura sea general y el período glacial se inicie.

Que esto comience á notarse mañana mismo ó dentro de algunos siglos, es lo que no se puede fijar porque no hay aún datos

bastantes para ello. Pero lo que sí es seguro es que vendrán primero períodos de grandes lluvias, verdaderos diluvios; luego las nieves perpetuas invadiendo cada vez regiones más bajas en las montañas y los hielos de los polos avanzando cada invierno hacia menores latitudes. La Tierra será un mundo helado y la vida de muchas plantas y animales será imposible.

Luego, bajo la acción perenne del Sol, volverá lentamente á restablecerse la normalidad, y la Tierra será nuevamente habitable, y vendrán nuevas generaciones, que se ocuparán de nosotros, si llega á quedar rastro nuestro, como nos ocupamos ahora de las remotas épocas cuaternaria y terciaria y de los seres que entonces habitaron nuestro globo.

VICENTE VERA.




---

**¿SE** te ha roto el piso de tu cuarto ó cuartos? Inmediatamente da orden que te lo arreglen en los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531.

---

**¿SE** te quebró un vidrio ó vidrios en tu casa ó mueble? Al taller de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531, inmediatamente los tendrás otra vez nuevos.

---

**¿QUIERES** comunicar ó incomunicar aposentos? Da orden en los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531, que abran ó cierren las puertas ó ventanas.

# JUAN KNÖHR HIJOS



**El más antiguo y acreditado almacén**



**SURTIDO COMPLETO**

en

**GÉNEROS, ABARROTES Y FERRETERIA**



**ESPECIALIDAD**

en

*Vinos finos y licores extranjeros*



Todo á los precios más bajos de plazá y en condiciones más ventajosas que cualquiera otra casa.

RICARDO KRIEBEL

*Dentista Alemán*

DESPACHO

FRENTE Á LA CASA DE DON FEDERICO TINOCO.

EN TURRIALBA

OFRECEMOS EN CONDICIONES LAS MÁS LIBERALES

**Abarrotes, Licores, Provisiones**

PANADERIA — CARNICERIA

**MATERIALES de CONSTRUCCION**

y maderas de todas clases y tamaños

Nuestro precio al por mayor ó al detal no admite competencia, y atendemos con particular esmero las órdenes para haciendas y comisariatos de cualquier parte de la línea.

Apelamos en esto al testimonio de nuestra ya numerosa clientela.

GOMEZ Y CALLEJA.

# T. ASSMANN & Co.

SAN JOSÉ COSTA RICA

IMPORTACION — EXPORTACION — AGENCIA — COMISIONES

KUNHARDT Y CO., NEW YORK

Representados en esta República por los Señores

## T. ASSMANN & Co.

**BREVA** La de la Fábrica Nacional marca DIANA vendemos á los siguientes precios:  
 Cajas de 10 kilos ó 22 libras DIANA 13 tabletas en libra C| 24  
 — — 25 — — 55 — — 13 — — — 59  
 — — — — 24 — KEYSTONE 13 — — — 26

ASSMANN Y Co.

## SASTRERIA

DE

# Tránsito Vargas

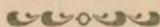
FRENTE AL PARQUE CENTRAL

La juventud costarricense encuentra, además del carácter simpático y complaciente de su propietario, un par de tijeras hábiles para cortar FLUXES que transformarían al hombre de 50 años en un mocito de 18, capaz de trastornar á la más rehacia coqueta josefina.

La mejor recomendación que goza es que los elegantes concurren allí á vestirse y ellos saben por qué lo hacen.

La gente caprichosa llega á esta Sastrería y queda satisfecha.

# Dos cartas



Sr. don J. Arrillaga Roqué

San José

Paraíso, Cartago, noviembre 7 de 1902.

Muy señor mío:

He visto casualmente su preciosa Revista PANDEMONIUM, y deseando me tenga por suscriptor le ruego me indique quien es su Agente en Cartago, y si es posible me envíe los dos primeros números.

Al mismo tiempo, y aunque mi voz de aliento vale tan poco, no puedo menos de felicitarles por su importante labor. El periodismo recibe con la Revista un nuevo realce, y el público amena, sana é interesante lectura. Las miras de usted me parecen muy dignas; la colaboración selecta y el material sustancioso. El "Certámen literario" es para mí tan grato, cuanto que realiza un pensamiento que desde hace años bulle en mi mente. El será el génesis de nuestra literatura nacional. Por este paso, va mi más entusiasta felicitación.

Y deseando á PANDEMONIUM larga vida y suscritores innúmeros.

Soy de usted atento S. S.

JUAN GARITA  
Presbítero



San José, noviembre 7 de 1902.

Sr. Presbítero don Juan Garita

Paraíso, Cartago

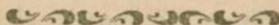
Respetable señor. Aliento generoso el que me trae la noble carta de usted!

Para los que luchamos por el ideal, combatidos siempre por la apatía de los necios, una voz como la de usted, viene á prestar nuevos bríos en los sinsabores de la brega. Y en qué momentos llega su carta, señor! Precisamente cuando mi espíritu necesitaba de un consuelo bienhechor.

Me es grato suplicarle que acepte mi amistad.

Soy su amigo y S. S.

J. ARRILLAGA ROQUÉ



**¿SE TE PERDIO** una llave ó llaves de tus muebles? Acudid sin deteneros á los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531, en donde por un ínfimo precio tienes llaves nuevas.

## INDUSTRIA NACIONAL

Movidos por la curiosidad y aguijoneados por el interés que en nosotros despierta cuanto al desarrollo de la industria nacional propende, llamamos ayer á la puerta del establecimiento ó fábrica de tabacos y cigarrillos que ha montado el señor don Eloy González, en la Calle 20 Sur, á ciento cincuenta metros del Parque Central. Nos recibió el mismo don Eloy con la amabilidad que lo caracteriza, excusándose por su traje, pues hay que saber que aunque allí es él patrón y dueño es también el primero de los obreros, dando con ello ejemplo de actividad y de laboriosidad á los doce ó quince empleados de su hermoso taller.

La instalación es sencilla, pero completa. Un motor de fuerza eléctrica maneja las máquinas de picar y cernir el tabaco, la de hacer cigarrillos de pico ó doblados y la de cigarrillos pegados, con tal ligereza y primor, que cada hora recoge el operario diez mil cigarrillos listos para empaquetar, tan bien hechos como los de cualquier procedencia extranjera. Esos son los que don Eloy expende en preciosas cajetillas de

dieciséis cigarrillos cada una, al ínfimo precio de diez céntimos.

A entrambos lados del vasto local hay sendas mesas en las que hombres y mujeres se ganan un bonito jornal elaborando el tabaco en exquisitos puros de todas las vitolas conocidas, bajo la hábil dirección de un maestro en ese delicado oficio.

Y es de advertir que el señor González cultiva excelente tabaco criollo en su vega de San Vicente, atendida por un veguero de renombre, pues la hoja aquí cosechada y curada en grandes depósitos de cedro amargo, se usa exclusivamente en la manufactura de puros y cigarrillos.

Todo está previsto y á todo se atiende en ese taller modelo: la distribución del trabajo es sistemática y perfecta y sólo así se explica la rapidez con que se alistan grandes cantidades de cigarros y cigarrillos de acabado perfecto, en el reducido tiempo de diez horas diarias y con un dinamo que parece el juguete de un niño.

No quiere don Eloy desperdiciar un átomo de energía de su motor: ha creado una nueva industria dentro de la que es su ob-

jetivo principal. En un aparato de su invención tuesta grandes cantidades de café que muele con increíble rapidez en un molino especial, y en otro de mayores dimensiones, reduce á polvo impalpable el maíz y cebada tostados con el que prepara el célebre *Gofio* que vende á diez céntimos la libra y que ha venido á llenar un vacío en la pobre alimentación de nuestras gentes, proporcionando un artículo sano, de fácil digestión y de excepcionales condiciones alimenticias.

En menos de treinta minutos, la máquina trituró cincuenta kilos de maíz, mientras que el molino de café pulverizó otro tanto del sabroso grano, la cigarrillera de acero despachó dos mil cigarrillos y las pureras nacionales amontonaron al lado de la empaquetadora un enorme rimero de *brevas* de primera clase.

Y por allá el que tuesta los granos, y los que losechan en las tolvas, y los que hacen cajetillas de cartón, y los que las llenan de cigarrillos, y por acá los que preparan las hojas de tabaco y los que las cortan, y las canciones de las mujeres que arrullan su delicado y rápido trabajo, en tanto que el maestro corrige y regaña entre dientes, y don Eloy se multiplica y va de aquí para allá ufano y lleno de amabilidad con el ojo atento á la labor de todos y con el pensamiento fijo en el brillante porvenir que á su esfuerzo espera.

Tiene don Eloy una suma in-

vertida en esas industrias: más de cincuenta mil colonos ha invertido en su instalación y todo su tiempo y toda su inmensa energía empeñados en el buen nombre de su marca.

“La Nacional” se llama esa fábrica y no podía caberle más acertado bautismo. Es cimiento robusto en el que se levanta y se yergue una industria puramente Nacional; recurso para el agricultor que en ella tiene salida para sus cosechas; recurso para el obrero que en ella encuentra trabajo reproductivo; recurso para la mujer que allí gana fácilmente el pan de cada día, y recurso para la nación que en ella tiene fuente segura de riqueza y empuje firme para el progreso de un valioso producto de su suelo.

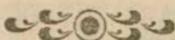
Y fundada, sin ridículas pretensiones ni auxilio de vergonzosos privilegios, al amparo solamente del consumidor que acude siempre á donde se le proporciona barato lo bueno y se le sirve á medida de su deseo.

Encantados salimos de aquel taller modelo á cuya puerta se olvidan todas las preocupaciones de la vida y se llenan los oídos con las cadenciosas notas del himno santo del trabajo, y convencidos de que para que Costa Rica salga de su difícil situación, sólo hacen falta dos cosas: juicio, mucho juicio arriba y abajo muchos imitadores de la actividad de don Eloy González.

San José — 1902,

# EL ACORAZADO

CALLE DE LA ESTACIÓN, CERCA AL PARQUE MORAZÁN



BERTHEAU & C<sup>o</sup>

Habiendo aumentado nuestra fabricación nos permite rebajar los precios en el calzado en un 25 por 100 y á medida que iremos aumentando la producción así continuaremos rebajando; á más de las varias clases que estamos elaborando.

## F. T. ALTAMIRA

**Agente de periódicos**  
nacionales y extranjeros

**Administrador de casas de alquiler**  
Referencias á quien las pida

Puede tenerlas de cualquiera de los principales comerciantes de Limón.

**TINTORERIA y FABRICA de SIROPES**

á 32 grados garantizados de no fermentarse por cuatro meses.

Limón, octubre 20 de 1902—Costa Rica.